

Capítulo 561

Por la tarde, les entregaron el nuevo patinete eléctrico en su casa.

Los niños estaban impacientes por probarlo. Lin Feng los seguía detrás, gritándoles: «¡Conduzcan despacio!».

En brazos de Lin Feng, Pequeña Tesoro se debatía, queriendo ir a jugar con sus cuatro hermanos mayores. «¡Brum, brum, coche! ¡Pequeña Tesoro quiere montarlo!».

Al ver a sus hermanos desaparecer en la distancia uno tras otro, Pequeña Tesoro se puso frenética y empezó a correr tras ellos.

Lin Feng se acercó y la cogió en brazos. «Tus hermanos volverán pronto. Vamos a sacar tu cochecito, ¿vale?».

Pequeña Tesoro se alegró mucho con la sugerencia y aplaudió con sus manitas. «¡Sí, sí! ¡Pequeña Tesoro también quiere conducir su coche!».

Para cuando Lin Feng sacó su pequeño cochecito, los Cuatro Tesoros regresaban uno tras otro. No hace falta decir que el Tercer Tesoro iba en último lugar. Al ver a la Pequeña Tesoro en su cochecito, supieron inmediatamente que quería unirse a ellos.

El Cuarto Tesoro agitó el brazo con grandilocuencia. «¡Muy bien, Pequeño Tesoro, tú vas delante! Te seguiremos».





JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

Como era un coche de juguete para niños, su velocidad era excepcionalmente lenta. Además, aunque estos coches teledirigidos funcionaban con pilas, estas no duraban mucho.

«¡Vamos, es hora de volver!», ordenó el Cuarto Tesoro.

Riendo, Pequeña Tesoro giró el volante, dio la vuelta en U y no dejó de mirar atrás mientras conducía.

«Estamos justo detrás de ti», dijo Segundo Tesoro riendo. «¡Adelante, conduce!».

Cuando llegaron a la meta, Pequeña Tesoro declaró: «¡Soy la número uno!».

Sus hermanos la colmaron de elogios.

«¡Así es! ¡Nuestra Pequeña Tesoro es la mejor, sin duda la número uno!».

«¡El coche de Pequeña Tesoro es muy rápido! ¡Es increíble!».

La elogiaron tanto que se sintió rebosante de orgullo.

Cuarto Tesoro cogió a Pequeña Tesoro en brazos y la sentó delante de él en su scooter. «¡Vamos, el hermano mayor te llevará!».

«¡Yupi, yupi!», chilló Pequeña Tesoro, emocionada.

Zhang Yuxi los observaba con aprensión. «Cuarto Tesoro, ¡conduce despacio y ten cuidado!».



«¡No te preocupes, mamá!», le aseguró el Cuarto Tesoro. «Todo irá bien».

«Nosotros lo vigilarémos», añadió el Segundo Tesoro. «No dejaremos que haga ninguna locura».

«¿Estás bromeando?», replicó Cuarto Tesoro. «Tengo a Pequeño Tesoro conmigo. ¡Como si me atreviera a hacer tonterías!».

Pequeño Tesoro ya se estaba impacientando. «¡Vamos, vamos! ¡Conduce el vroom vroom!».

Cuarto Tesoro ajustó su posición. «¿Estás listo? ¡Estamos a punto de despegar!».

«¡Listo!», gritó Pequeño Tesoro.

Con gran solemnidad, Cuarto Tesoro anunció: «¡Entonces, vamos!».

«¡VAMOS!», gritó Pequeño Tesoro emocionado.

Mientras los niños se alejaban, Zhang Yuxi tenía el corazón en un puño por la preocupación. Lin Feng la rodeó con un brazo. «Los niños ya son mayores. Saben cuáles son sus límites».

Aun así, no podía evitar preocuparse. Al cabo de unos cinco minutos, divisó las siluetas de los niños en la distancia, incluido el Pequeño Tesoro.

«¡Mamá! ¡Papá! ¡Ya estoy aquí!».



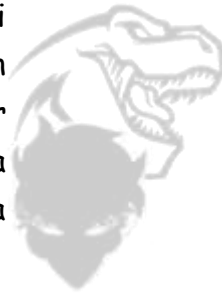
Solo entonces se tranquilizó el corazón de Zhang Yuxi, y les devolvió el saludo con la mano. «¿Qué tal? ¿Os lo habéis pasado bien?».

La Pequeña Tesoro asintió enérgicamente. «¡Ha sido divertido! ¡La Pequeña Tesoro quiere jugar más!».

«¿Qué tal si damos otra vuelta?», preguntó el Cuarto Tesoro con una sonrisa.

«¡Vale!».

Los niños mayores ya estaban en segundo de secundaria, pero estaban tan emocionados como si fuera la primera vez con un nuevo patinete eléctrico. Ni siquiera habían estado tan felices cuando recibieron sus cartas de admisión en la escuela. Acabaron jugando durante dos horas enteras. Durante la mayor parte de ese tiempo, fue la Pequeña Tesoro quien incansablemente quería seguir jugando, por lo que sus cuatro hermanos mayores se turnaron para darle dos vueltas cada uno.



Lin Feng ya había empezado a preparar la cena. Zhang Yuxi le ayudó y, cuando casi habían terminado, los niños volvieron a entrar en casa.

«Id a lavaros las manos. Es hora de comer».

La pequeña Treasure estaba empapada en sudor, así que Zhang Yuxi rápidamente la llevó a cambiarse y ponerle ropa seca y abrigada. La pequeña Treasure era naturalmente muy calentita; su cuerpo estaba calentito, como un pequeño horno. Era encantador dormir a su lado en invierno, excepto que dormía inquieta y siempre echaba las mantas.



JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

Los ojos de la pequeña Treasure brillaban como estrellas. Mientras le cambiaba la ropa a su hija, Zhang Yuxi le preguntó con una sonrisa: «¿Te lo has pasado tan bien?».

«Mamá», dijo la Pequeña Tesoro con voz llena de esperanza, «¡yo también quiero un patinete eléctrico! ¿Me compras uno, por favor?».

Zhang Yuxi negó con la cabeza. «No, no puedes. ¡Tienes que tener la misma edad que tus hermanos y hermanas para poder tener uno!».

Al oír esto, la cara de Little Treasure se entristeció. «¡No, no! ¡Lo quiero ahora!».

Zhang Yuxi frunció los labios. «Mamá no puede ayudarte con esto. Además, aunque lo compraras, la policía no te dejaría montarlo».

Tanto los niños como los adultos sienten cierto respeto por la policía, y Little Treasure, de un año, no era una excepción. Al mencionar a un policía, su carita se tensó. «¿Por qué?».

Mientras la llevaba escaleras abajo, Zhang Yuxi le explicó: «Porque aún eres demasiado pequeña, Pequeño Tesoro. No es seguro que montes en el tipo de patinete que tienen tus hermanos. Ya has visto lo rápidos que son. Los niños pequeños no pueden controlarlos bien».

«Pero ¿no hay ninguno que puedan montar los bebés pequeños?»., preguntó Little Treasure, sin darse por vencida.

Zhang Yuxi pensó por un momento. «Mamá no lo sabe. Pero después de comer, ¿qué tal si le pedimos a papá que busque en Internet? Si hay alguno, lo compraremos. Si no lo hay, jugaremos con tu cochecito de juguete, ¿vale?».



Little Treasure asintió con tristeza.

Después de cenar, corrió a buscar a Lin Feng. Él se sorprendió un poco. La Pequeña Tesoro se había portado muy bien durante la comida. ¿Cómo lo había conseguido Zhang Yuxi?

Zhang Yuxi sonrió. «Porque tu hija quiere un patinete eléctrico. Acordamos que buscarías en Internet para ver si hay alguno adecuado para niños pequeños. Si lo hay, lo compraremos. Si no, pues nada».

Lin Feng lo entendió. Así que eso era lo que quería. Sacó su teléfono y abrió una aplicación de compras. «De acuerdo, papá buscará ahora mismo y verá si hay alguno adecuado para niños pequeños».

Hoy en día, se puede encontrar de todo a la venta en Internet, cosas que ni siquiera se pueden imaginar. Una rápida búsqueda reveló que, de hecho, existían patinetes eléctricos en miniatura. Había dos modelos: uno para niños de uno a tres años y otro para niños de tres a ocho. El adecuado para Little Treasure venía con rueditas de apoyo.

Las rueditas eran desmontables y sus características eran similares a las de un patinete eléctrico real, excepto que su velocidad máxima era muy lenta. También venía con un mando a distancia para los padres que parecía un volante y se podía utilizar para controlar los frenos. El precio era bastante elevado, casi tanto como un patinete eléctrico real.

«¿De qué color lo quieres?», preguntó Lin Feng.

La Pequeña Tesoro eligió el negro. «¡Porque es genial!».





JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

Zhang Yuxi se rió. «Vaya, ¿nuestra Pequeña Tesoro ya sabe lo que es "genial"?».

La Pequeña Tesoro ya estaba rebotante de expectativa. «Papá, ¿cuándo llegará?».

«Mañana».

Al oír esto, Little Treasure se enfadó de nuevo. «¿Por qué tiene que tardar tanto?».

Lin Feng le acarició suavemente la mejilla descontenta. «Porque tiene que entregarlo un mensajero. Mañana llegará antes de que te des cuenta. Te irás a dormir y, cuando te despiertes, ¡quizás ya haya llegado!».

Little Treasure suspiró profundamente, con la palabra «conformismo» escrita en su rostro.

